

¡O quantum est in rebus inane!

Fragmentos de un diccionario genuino: idea de Mr. D'Arnaud,
adaptada por un cosmógeno - (D.º Jorge F. Lozano) -



Introducción

Nada hai que compare tanto las lentes de nuestro anteojo intelectual como la ascepcion equívoca de las palabras; por desgracia es tal el trastorno que ahora se observa en esta materia que corremos riesgo de experimentar la misma catástrofe que sufrieron los fabricantes de la torre de Babel, y quizá con el mismo motivo: para impedir, en cuanto esté de nuestra parte, esta desdicha y desempeñar el objeto que nos hemos propuesto, iremos dando poco à poco los fragmentos de un diccionario genuino que, si cada uno de nuestros lectores tiene la bondad de coordinar por orden alfabético en el repertorio de su discurso, no dudamos le sirva de saludable auxilio para entender muchas cosas de que se quedaria en algunas, à causa de estar dichas ó escritas en Congo ó Carabalí disfrazadas bajo el sonido de nuestra habla común. Sirvan de muestras y prueba à un tiempo las siguientes artículos.

Mundo. Conjunto de ilusiones, mentiras y absurdas; variedad de enfadas, extravagancias, tonterías y defectos imaginarios: Debil crepúsculo à que jamás sigue el día.

Despotismo. Único código que jamás quebranta el encargado de su ejecución.

Gobierno, (bueno). Equilibrio de las pasiones y caprichos humanos; lucha en que estos jamás vencen à la fuerza que los modera.

Gobierno, (malo). Serie mas ó menos complicada de juegos de manos para emboban à los hombres

y sacarles el jugo. Lo bueno ò malo de un Gobierno es independiente de sus formas, y debe graduarse por sus efectos. Lo que todo racional debe exigir son: quietud y prosperidad en lo interior; respeto y seguridad en el exterior. Cuando esto falta, son aplicables las definiciones siguientes.

Democracia. La Anarquía reducida à sistema. Si todos hemos de mandar no queda quien obedezca; y si cada uno pretende que sirvan de norma sus caprichos, la perpetua contradicción hará que nada se efectúe.

Democracia (representativa). Armero en que con frecuencia se desperdicia el grano y solo queda la paja y la basura.

Aristocracia. Danza arreglada en que unos pagan la música para que otros se diviertan en el baile.

Monarquía. Estamo de las voluntades patrimonio de la hipocresía; y anuncio cierto de la degradación nacional: tanto cuanto es buena moderada, por acercarse al gobierno patriarcal, imio que la naturaleza dió à los hombres; otro tanto es de terrible cuando degenera en tiranía.

Federación. Máquina admirable cuyo mérito consiste en producir el menor efecto posible con el mayor número de agentes. Tiene la primorosa propiedad de disminuir los turnantes, multiplicando los empleados à costa de la parte productiva de la sociedad.

Sistema político. Romana curiosa en que cuanto se le quita al garabato de la libertad se le aumenta al pilon del poder; equilibrio entre la atracción de los individuos y la gravitación de los circunvecinos.

Lei. Expresión de la armonía entre la costumbre y la opinión. Cuando hai disonancia entre estos dos principios, no es dado al poder humano el establecimiento de la lei. La opinión la prepara y la costumbre la sanciona.

Código de leyes. Vestido viejo formado de remiendos,

y que jamás viene al tallo.

Costumbre. Irresistible impulso de un péndulo por la constancia de sus oscilaciones, en las cuales, aunque parece busca la perpendicular jamás reposa en ella; à menos que los cuerpos ambientes no disminuyan su movimiento.

Opinión. La manía de un loco, adaptada por otros para suplir la estupidez, ó falta de discurso. Esto ha metido en moda el uso de los entendimientos postigos.

Austeridad Catoniana. Bella frase para explicar lo que nuestros abuelos llamaban Quijotesmo. Al hombre y al mono los dotó la naturaleza del espíritu de imitación; pero por desgracia este espíritu solo se extiende a los gestos y contorsiones. Todos se precian de imitar a los hombres grandes en sus pequeñeces; ninguno en las virtudes que los han hecho grandes.

Emulación. Confesión tácita de la superioridad; disculpa no pedida que acusa al que la da. ¿Quién había de pensar que hasta en París y recibiendo azotes cabe emularian.

Miedo. Súperna magia que asusta por las fantasmones que representa, y por efecto de pequeñas pinturas colocadas en un vidrio. Para perder el miedo basta examinar con cuidado las figuritas que producen la ilusión. El hombre desmido de miedo ha vencido el mayor obstáculo para la felicidad.

Capricho. En los hombres de respeto se llama entereza; en los de mediana esfera, terquedad, y en el bajo pueblo tortería; y en todos es realmente el choque entre la razón y el amor propio.

Venganza. Rebote de la injusticia sobre el agresor: en él se funda todo el sistema social. El descaño de los malvados crece en razón de la distancia en que miran la venganza.

Espíritu de partido. Tapa ojos a cuyo favor se logra que muchos caballos bríosos se dejen montar, se dociliten como un

guante y llevan encima jímias que no valen tanto como ellas. El espíritu de partido se inocula como la vacuna; y contagia por las mismas conductas que el gálico. ¡Ojalá hubiera un buen médico que tomara à su cargo el esplicarnos los peores fenómenos y cura de esta epidemia mas contagiosa y mortifera que la de las viruelas.

Derechos del hombre. ¡Quantas veces para hallenas trojan las mas amargas píldoras, nos las doran con esta droga, que no tiene mas realidad que la del relámpago que deslumbra y deja à oscuras!

Libertad. La verdadera libertad consiste en la facultad de obrar bien, y jamas servir de instrumentos de la opresion. Solo uno mismo puede despojarse de este atributo.

Igualdad. Si la naturaleza estuviera en este punto de acuerdo con nuestros filósofos, nos veriamos amargos para distinguir nuestras mugeres, nuestras hijas, nuestras parientes y amigos confundidas entre sumerasas comunidades de melizos que no se distinguian ni en tamaño, ni en grueso, ni en color ni en facciones, ni en fuerzas y ni aun el sonido de la voz. Por fortuna todas estas cosas son diversisimas, y nos facilitan el conocimiento de las personas de nuestro trato y sociedad; y, por desgracia para el sistema de nuestros filósofos adalades de la multitud, esta diversidad produce necesariamente una prodigiosa desigualdad física y moral que nadie puede desconocer, ni dejar de apreciar.

Seguridad. Solo la que es efecto de una buena conciencia no corre riesgo ni exige garantías. En cualquier otro caso deben volverse estas y la seguridad ilusoria.

Religion. El único báculo que el cielo ha puesto en manos del hombre para sostener su flaqueza; la única tabla que le queda para asiarse, y no ser sumergido en el gran naufragio de la vida: aun cuando le religion fuera un error, sería un error prescribible à todas las verdades.

Capa de religion. Invencionado puñal de que se arma

69

el brazo sacrilego de la superstición insensata y acalorada, ò del fanatismo frío y sanguinario, para sacrificar las víctimas que inmolan à su interés. Por fortuna las luces de la sana filosofía ha embatado mucho, y disminuido la actividad de la punta y filar de esta arma.

Virtud. Medio entre el abuso y la privación. Siendo activa y eficaz es una medicina, tanto mas terrible y perjudicial por el exceso en su dosis.

Gasmoñeria, ò beaterio. Máscara con que se disfrazan la ineptitud de un hombre, y las cualidades despreciables una muger; último asilo ò que recurre en su vejez una coqueta para disimular el verdadero motivo de la desercion de sus amantes. La gasmoñeria es hija parvogenita de la hipocresia, y el instrumento de que se vale para sus mas atroces complotes. ¿En que consistirá que el mugre es uno de sus uniformes mas favoritos?

Deleites. Sombra engañosa de que se enamoró jaión. No hai deleites en lo pasado, ni en lo presente, solo lo futuro nos lo promete: y así son la fantasma fugitiva à quien siempre se persigue y jamas se atrapa. Si hai algunos deleites reales son los que el alma procura; y si hai alguna memoria lisonjera es la de una buena accion.

Amor. Quimera que se puede llamar sueño del corazon: algunas veces el sueño es agradable; pero casi siempre al despertar aflige.

Amistad. Disfraz de que hablan muchos antiguos fabulistas; Olepidum caput si cerebrum haberet!; ya casi no es de moda tal disfraz: en este pretendido comercio de cariño es donde se dan las fichas por moneda efectiva.

Honores, (no se deben confundir con el honor). Magnificas majaderias cuando no recaen sobre la dignidad del alma. Alto pedestal que descubre la deforme pequenez del pigmeo que en el se tropia.

Santafé de Bogota. Imp.^{ta} del Estado. Año 1814 p.^o Juan R. M.



[Faint, illegible handwriting on aged, yellowed paper. The text is mirrored across the page, suggesting bleed-through from the reverse side. A yellow ribbon is tied around the right edge, and there are some stains and a small tear on the right side.]